

SANTA TERESA DE LISIEUX Y SU FAMILIA. UN EJEMPLO LUMINOSO DE SACRAMENTALIDAD

SAINT THÉRÈSE OF LISIEUX AND HER FAMILY. A LUMINOUS EXAMPLE OF SACRAMENTALITY

por Andrés F. Di Cio

orcid: 0000-0001-7936-2036

Universidad Católica Argentina

Enviado: 17/11/25 – Aceptado: 28/11/25

Resumen:

Santa Teresa de Lisieux nace en una familia que le hace sentir un gran cariño y ello la ayuda en su camino de confianza en el gran cariño de Dios. Pero no lo vive como dos cosas distintas, como dos amores, sino que es el mismo amor de Dios que se hace presente en el amor humano de los padres y las hermanas. Sin caer en la idealización, vale contemplar este caso como un ejemplo luminoso de sacramentalidad, donde la familia cumple su misión de Iglesia doméstica.

Abstract:

Saint Thérèse of Lisieux was born into a family that showered her with affection, that helped her on her journey of trust in God's great love. However, she did not experience this as two separate things, as two different kinds of love, but rather as the same love of God made present in the human love of her parents and sisters. Without falling into idealization, it is worth contemplating this case as a shining example of sacramentality, where the family fulfills its mission as a domestic church.

En esta sencilla contribución exploramos someramente el vínculo familiar de santa Teresa de Lisieux para descubrir cómo jugó éste en su vivencia cristiana, sobre todo en lo referido a la confianza en Dios Padre. Se trata de un caso luminoso de sacramentalidad, donde el amor humano habla con gran elocuencia del amor divino, en cuanto humano, es decir, sin desvirtuar el orden natural sino realizándolo¹. Por eso puede decirse que esa familia llegó a ser, verdaderamente, una suerte de Iglesia doméstica².

Para darnos una idea de la importancia que la familia tuvo en Teresita basta este fragmento de *Historia de un alma*, en el que ella habla de sí misma como si fuera una flor. “Él [Dios] la hizo nacer en una tierra santa e impregnada toda ella como de un perfume virginal. Él hizo que la precedieran ocho lirios deslumbrantes de blancura. Él, en su amor, quiso preservar a su florecita del aliento envenenado del mundo”³.

1. El hogar y la vocación al Carmelo

En este apartado no se propone una biografía completa de Teresita, sino que se ofrecen algunas pinceladas del entorno familiar antes del ingreso al Carmelo. Ellas nos permitirán comprender mejor que las vocaciones no son aerolitos, sino que siempre surgen en un contexto de relaciones, que no explican pero sí esclarecen el misterio del llamado.

Palabras clave

Teresita - Familia - Sacramentalidad - Iglesia doméstica.

Keywords:

Therese - Family - Sacramentality - Domestic church

¹ Cf. José Granados y Juan de Dios Larrú (2017: esp. 41-62).

² Cf. *Lumen gentium* 11.

³ S. Teresa de Lisieux, Manuscrito A: 3v°, en *Obras completas* (1998).

María Francisca Teresa Martin Guérin nació en Normandía, al noroeste de Francia, el 2 de enero de 1873, hija de Luis Martin y María Celia Guérin (canonizados el domingo 18 de octubre de 2015). De esta unión nacieron nueve hijos, de los cuales cuatro murieron a temprana edad (María Helena, José Luis, José Juan Bautista y María Melania Teresa); solo sobrevivieron cinco niñas: María (1860-1940), Paulina (1861-1951), Leonia (1863-1941), Celina (1869-1959) y Teresa, que fue la menor. Todas ellas abrazarían después la vida religiosa.

Fue bautizada dos días después de su nacimiento, el 4 de enero de 1873, en la iglesia de Nuestra Señora de Alençon. Su madre dice que Teresita “tiene una inteligencia superior a la de Celina, pero es mucho menos dulce, y, sobre todo, de una terquedad casi indomable. Cuando dice «no», no hay nada que la haga ceder”⁴. Es una niña despierta, llena de vida, pero a la vez extremadamente sensible. Teresa siempre se refirió a este primer período de su vida como el más feliz.

En el hogar de los esposos Martin la fe cristiana se vive con naturalidad: rezan el rosario en familia y observan el ayuno al ritmo del año litúrgico. Luis y Celia acogen en su casa a sus respectivos padres. También se ocupan de los enfermos y los ancianos e incluso, ocasionalmente, reciben a algún pobre en su mesa⁵.

Luego de años de dolores, Celia Martin recibe en 1876 la noticia de que tiene un tumor grave. Al tiempo participa de una peregrinación al Santuario de Lourdes donde pide la gracia de su curación, que no ocurre. Finalmente muere el 28 de agosto de 1877 a causa de un cáncer de mama, cuando Teresa tiene apenas cuatro años.

En noviembre de 1877 Luis Martin decidió trasladarse a la ciudad de Lisieux, donde residía la familia de su esposa, quienes prometieron a Celia cuidar de sus hijas después de su muerte. La familia Guérin los ayudó a instalarse en una casa rodeada de arbustos: los Buissonnets. Allí viviría Teresa los siguientes años hasta su entrada en el Carmelo de Lisieux.

Teresita se vio profundamente afectada por la muerte de su madre. “A partir de la muerte de mamá, mi temperamento feliz cambió por completo. Yo, tan vivaracha y efusiva, me hice tímida y callada y extremadamente sensible. Bastaba un mirada para que prorrumpiese en lágrimas”⁶. Ese fue, en sus propias palabras, el período más doloroso de su existencia⁷. Contaba, sin embargo, con el amor incondicional de su padre y de Paulina, a quien después de la muerte de su madre adoptó como su *segunda madre*⁸.

El día en que la Iglesia bendijo los restos mortales de nuestra mamáita del cielo, Dios quiso darme otra madre en la tierra y quiso que yo misma la eligiese libremente. Estábamos juntas las cinco, mirándonos entristecidas. También Luisa estaba allí y, al vernos a Celina y a mí, dijo: «¡Pobrecitas, ya no tenéis madre!» Entonces Celina se echó en brazos de María, diciendo: «¡Bueno, tú serás mi mamá!» Yo estaba acostumbrada a imitarla en todo; sin embargo, me volví hacia ti, Madre mía, y como si el futuro hubiera rasgado ya su velo, me eché en tus brazos, exclamando: «¡Pues mi mamá será Paulina!»⁹.

Cuando Teresa tiene nueve años, se entera de que su hermana Paulina quiere convertirse en monja carmelita. Esta noticia la angustia: lógicamente, no quiere perder una segunda madre. Con el fin de consolarla, Paulina le cuenta cómo es la vida dentro del Carmelo; y entonces también ella siente la llamada al Carmelo. De esa experiencia tenemos el siguiente testimonio:

Evocando en mi interior todo lo que me habías dicho, comprendí que el Carmelo era el desierto adonde Dios quería que yo fuese también a esconderme... Lo comprendí con tanta evidencia, que no quedó la menor duda en mi corazón. No era un sueño de niña que se deja entusiasmar fácilmente, sino la certeza de una llamada de Dios: quería ir al Carmelo, no por Paulina, sino sólo por Jesús....¹⁰.

⁴ S. Teresa de Lisieux, Manuscrito A: 7r°.

⁵ Cf. José Saraiva Martins (2008).

⁶ S. Teresa de Lisieux, Manuscrito A: 13r°.

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*

⁹ S. Teresa de Lisieux, Manuscrito A: 12v°-13r°.

¹⁰ S. Teresa de Lisieux, Manuscrito A: 26r°.

Poco después del ingreso de Paulina, en una visita que Teresa hace al monasterio, la Madre Superiora pregunta a las demás hermanas cuál sería el nombre que la niña adoptaría como religiosa. Esa misma mañana Teresita había pensado en su cama: “¡Cómo me gustaría llamarme Teresa del Niño Jesús!”¹¹. Y he aquí que la Madre confirmó, sin saberlo, su deseo. “Se le ocurrió darme el nombre que yo había soñado... Me alegré enormemente, y aquella feliz coincidencia de pensamientos me pareció una delicadeza de mi Amado, el Niño Jesús”¹². El episodio es digno de consideración. En un primer nivel, se trata de un juego. La imaginación vuela sin mayor censura. Pero en ese juego está presente el Niño Jesús y Teresita, que también es una niña. Ellos, sólo ellos, saben que el juego es un asunto serio y que en medio de las risas de los adultos ha quedado resuelto algo más que un nombre: una identidad.

Una mirada apresurada podría ver en el deseo de Teresita de estar junto a su hermana Paulina una sospecha sobre la veracidad de su vocación religiosa. Sin embargo, no tiene por qué ser así. Dios puede valerse de algo tan natural como el apego a una hermana para sembrar un llamado de otro orden. Por supuesto que no siempre ocurre de ese modo y que también existen confusiones vocacionales. Pero cada caso debe ser discernido en concreto, dejando que el tiempo revele el origen último de los deseos.

2. Los vínculos familiares: reflejo de algo más

La Iglesia es una familia con miembros diversos. En su providencia, Dios quiso que esa variedad de figuras y temperamentos se anticipara en el primer núcleo: la familia de sangre. Como dice el Papa Francisco: “El Dios Trinidad es comunión de amor y la familia es su reflejo viviente”¹³. Parte de la excepcionalidad de Teresita reside en la experiencia fundante de su hogar, donde los vínculos estaban cargados de una exquisita caridad cristiana. Con todo, es preciso no idealizar, porque no faltaron roces y dificultades entre las hermanas, como ocurre en cualquier casa. En ese sentido, el ejemplo más claro quizás sea Leonia, cuyo difícil carácter era bien conocido.

2.1. Los padres como esposos

Tanto Luis como Celia sintieron durante su juventud el deseo de consagrarse a Dios a través de la vida religiosa. Cuando tenía veintidós años, Luis pidió ser admitido en el monasterio del Gran San Bernardo, pero fue rechazado porque no sabía latín. Por su parte, Celia quiso ingresar a la congregación de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, pero tampoco fue aceptada.

Años más tarde, Luis abrió una relojería y Celia un taller de encaje. Luis y Celia se cruzaron por primera vez en abril de 1858 en el puente San Leonardo. Ella quedó impresionada por ese joven de noble fisonomía, semblante reservado y dignos modales, y sintió que una voz interior le decía que ese era su futuro esposo.

Se enamoraron y se casaron ese mismo año. Las cartas de Celia reflejan el amor que sentía por Luis: “Tu mujer que te ama más que a su vida”¹⁴; “Te abrazo tanto como te amo”¹⁵. Ambos llevaron una intensa vida espiritual. Como ya se dijo, tuvieron nueve hijos, de los cuales sobrevivieron cinco niñas: Paulina, María, Leonia, Celina y Teresa. A todas les transmitieron el amor a Dios y al prójimo. Además, sus negocios no fueron impedimento para que pasaran tiempo de calidad con ellas.

Sabiendo de su enfermedad grave, Celia escribió: “Si Dios quiere curarme, estaré muy contenta, pues, en el fondo de mi corazón, deseo vivir; lo que me cuesta es dejar a mi marido y a mis hijas. Pero, por otra parte, me digo: si no me curo es que, quizá, será más útil que yo me vaya”, escribió en una carta¹⁶.

¹¹ S. Teresa de Lisieux, Manuscrito A: 31vº.

¹² S. Teresa de Lisieux, Manuscrito A: 31vº.

¹³ Francisco, *Amoris laetitia* 11. Cf. Ibid. 324-325.

¹⁴ De Guérin Zélie, Madame Louis Martin à Martin Louis: 01/06/1869 (CF 46).

¹⁵ De Guérin Zélie, Madame Louis Martin à Martin Louis: 31/08/1873 (CF 108).

¹⁶ De Guérin Zélie à la belle-soeur: 20/02/1877 (CF 189).

2.2. Los hermanitos difuntos

En la familia Martin hubo cuatro niños que murieron a temprana edad. No era un tema negado sino que se los tenía presentes. Y Teresita acudía a ellos revelando una conciencia muy vívida de la realidad sobrenatural que llamamos comunión de los santos.

Cuando María entró en el Carmelo, yo era todavía muy escrupulosa. Como ya no podía confiarme a ella, me volví hacia el cielo. Me dirigí a los cuatro angelitos que me habían precedido allá arriba, pues pensé que aquellas almas inocentes, que nunca habían conocido ni las turbaciones ni los miedos, deberían tener compasión de su pobre hermanita que estaba sufriendo en la tierra. Les hablé con la sencillez de un niño, haciéndoles notar que, al ser la última de la familia, siempre había sido la más querida y la más colmada de ternuras por mis hermanas, y que si ellos hubieran permanecido en la tierra, me habrían dado también sin duda alguna pruebas de cariño...¹⁷.

¹⁷ S. Teresa de Lisieux, Manuscrito A: 44r°.

2.3. Las hermanas

Teresa es consciente de su entorno privilegiado. En su autobiografía escribe: "Como no tenía más que buenos ejemplos a mi alrededor, quería seguirlos como la cosa más natural del mundo"¹⁸. Se ve que de niña era muy desenvuelta. Su mamá escribe en 1876: "Es una niña encantadora, más lista que el hambre, muy vivaracha, pero de corazón sensible. Celina y ella se quieren mucho. Se bastan solas para entretenerse (...) [Teresita decía]: nosotras somos como las dos gallinitas, que no pueden separarse. Y al decir esto, se abrazaban y se estrechaban la una contra la otra"¹⁹. Con ninguna otra hermana sintió tanto entendimiento y cariño como con Celina. Los años no apagaron esa conexión, sino que ésta se mantuvo viva hasta el final. He aquí unos pocos ejemplos tomados de sus cartas.

¹⁸ S. Teresa de Lisieux, Manuscrito A: 8v°.

¹⁹ S. Teresa de Lisieux, Manuscrito A: 8v°.

Celina, ¡qué bien hablo contigo!... Es como si hablara con mi propia alma. Celina, yo creo que a ti te lo puedo decir todo²⁰.

²⁰ S. Teresa de Lisieux, Carta 96.

Celina, todo lo que tengo que decirte, lo sabes tú ya, porque tú eres yo misma²¹.

²¹ S. Teresa de Lisieux, Carta 108.

Nunca hemos tenido más que una sola alma... Juntas hemos crecido, juntas nos ha instruido Jesús en sus secretos, secretos sublimes que Él oculta a los poderosos y revela a los pequeños, juntas también sufrimos en Roma... Sí, al separarnos, Jesús nos ha unido de manera hasta entonces desconocida de mi alma; pues, a partir de ese momento yo no puedo desear nada para mí sola, sino todo para las dos²².

²² S. Teresa de Lisieux, Carta 127.

Más allá de su relación con Celina, Teresa sabe relacionarse con el resto de sus hermanas. Hans Urs von Balthasar explica a raíz de ello la importancia de una familia numerosa.

Cuantos más hijos, mejor se forma en ellos la imagen de la iglesia. El amor a sus hermanas, que Teresa nos describe con tan cálidas palabras, está inmerso en la misma atmósfera que el amor a sus padres. Si más tarde en el claustro ha de amar tan tierna y, en apariencia, tan naturalmente a sus hermanas de religión, ese amor será desenvolvimiento de su cariño a Paulina, María, Celina y Leonia.

Y si luego también ha de llamar tan ingenua y cordialmente hermanos suyos a los dos misioneros, que se lo conceden, ello será recuerdo de sus tres hermanos que volaron al cielo en edad muy temprana²³.

²³ Von Balthasar (1999: 119-120).

2.4. El padre

Párrafo aparte merece el vínculo entre Teresita y su papá. Se trata de una relación iluminada por un afecto intensísimo, donde se abre –como debe ser– una puerta para el misterio de Dios.

Querido papaíto:

Tus preciosas velitas me han gustado tanto, que no puedo menos de ponerte unas letras para darte las gracias. El recadero de Jesús es muy bueno al proporcionarle así a su Reinecita los medios para hacer bonitas iluminaciones. La Reina piensa continuamente en su Rey. Además, el recadero de Jesús viene con tanta frecuencia a traer recados, que sería imposible olvidarlo. (...) Adiós, mi Rey querido. Tu Diamante y tu Perla te dan las gracias igual que tu Reina²⁴.

²⁴ S. Teresa de Lisieux, *Carta 48*.

Como se ve, Teresita comprende que su padre es un enviado, un mensajero de Jesús: el recadero. Los regalos que recibe de él son en realidad regalos de Jesús. Pero a la vez el padre hace las veces de Rey y ella, de Reina. Todo el lenguaje transmite una nobleza que no procede de la condición social sino del amor. De más está decir que no hay nada de incestuoso en el vínculo, sino que se trata de un cariño absolutamente inocente y por eso mismo sumamente libre y festivo.

¡Qué bueno es el recadero del Niño Jesús! Le mando todo mi cariño y mis besos. Tomaré feliz el vino que me manda, pensando que procede de las bodegas del Niño Jesús.

Querido papaíto, tú eres el recadero de Jesús, qué bien lo sé yo. Gracias, gracias...; ¡qué bueno eres conmigo! Sí, yo siempre seré tu reinecita y trataré de labrar tu gloria haciéndome una gran santa. Teresa del Niño Jesús, el Diamante brillante y la Perla extra-fina te mandan un abrazo muy fuerte. Acaban de enseñarme los pájaros, ¡qué bueno eres, papaíto querido! Hay tres pájaros, uno para el Diamante, otro para la Perla fina y otro para la Reinecita de papá. Esta tratará de hacer todo lo posible por parecerse un poco a su Rey²⁵.

²⁵ S. Teresa de Lisieux, *Carta 52*.

En esta otra carta encontramos la misma ternura, que no es afecto posesivo o endogámico sino signo de un amor más grande. Por eso, algo tan natural como el vino remite al misterio de Jesús. Y para Teresita no existe contradicción entre parecerse a su padre y parecerse a Jesús, porque el primero es para ella una viva imagen del segundo. Tampoco existe contradicción entre la gloria de ambos, a tal punto que ella hará crecer la gloria del padre terreno en la medida que glorifique a Dios con una vida santa.

Cuanto más vivo, más verdad me parece que todo es vanidad sobre la tierra. Siempre que pienso en ti, papaíto querido, pienso naturalmente en Dios, pues me parece imposible encontrar a alguien más santo que tú en la tierra. (...)

Cuanto más vivo, papaíto querido, más te quiero. No sé cómo puede ser eso, pero es la pura verdad; me pregunto lo que será al final de mi vida... Me siento muy orgullosa de mi título de Reina de Francia y de Navarra, y espero merecerlo siempre. Jesús, el Rey del cielo, al tomarme para sí, no me ha quitado a mi santo Rey de la tierra. ¡No!, si mi papaíto querido así lo quiere y no me encuentra demasiado indigna, yo seré siempre: la Reina de Papá.

La Perla fina te manda un abrazo muy fuerte.

Adiós y hasta pronto, mi querido Rey²⁶.

²⁶ S. Teresa de Lisieux, *Carta 58*.

Teresa dice con tanta naturalidad algunas cosas que uno puede pasar por alto lo que está en juego. Para ella pensar en su padre es prácticamente sinónimo de pensar en Dios. Y eso invita a reflexionar cómo sería Luis Martín y cómo sería Teresita, puesto que todas las expresiones de cariño que ambos se prodigan no les hacen perder de vista que el centro no es otro que Dios. Cumplen el mandato de Jesús, que pide ser amado más que a nadie (*cf. Lc 14: 26-27*), y así comprueban que de esa manera el amor entre ellos no disminuye sino que, misteriosamente, se intensifica.

3. Reflexión final: Jesús y la santificación de la familia

Jesús nace en una familia, para santificarla y darle al matrimonio carácter sacramental (*Ef 5; Jn 2*). Uno podría pensar la relación entre Teresita y su familia a la luz de la retroalimentación en la Iglesia de los dos estados: la vida secular y la vida consagrada: “el siglo abierto a un estado supra-secular, lo supra-secular santificando y justificando el estado secular”²⁷.

La vida de Teresa y la naturalidad con que en su familia se vive la vocación religiosa reflejan bien la doctrina tradicional de la Iglesia.

²⁷ Von Balthasar (1999: 110).

En su contorno, en su familia, vale, como principio evidente, que el fin primero del matrimonio es el hijo, pero que detrás de ese fin natural primero, está aquel otro fin último sobrenatural: poner el hijo a disposición de Dios para que Él, si así le place, lo trasplante al segundo estado²⁸.

²⁸ Von Balthasar, *ibidem*.

Una familia que se cerrara en sí misma sería, para gentes como los Martín, algo tan sin sentido, por no cristiano, como una antigua Alianza que se negara a tener su cumplimiento en la nueva. La abertura, empero, del primer estado al segundo, lleva como secuela, a la manera que aconteciera en la vida de Cristo y de María, una profunda transformación del primero por el segundo. Sin hacer en lo más mínimo de la familia un convento; para ser realmente cristiana, tiene la familia que configurar todos los vínculos y acontecimientos naturales y cristianos tan diáfana y simbólicamente en orden a Cristo y a la Iglesia, orientarlos tan abiertamente hacia Dios, que el sentido del sacramento como su forma y levadura se haga visible y sensible, aun en la más terrenal vida diaria²⁹.

²⁹ Von Balthasar (1999: 110-111).

En tiempos donde reina el partidismo, filtrándose incluso en la Iglesia, es importante recordar la complementariedad de vocaciones. Cada una, a su modo, habla del misterio de Dios y de su revelación a los hombres. Por otra parte, la obediencia de Teresita a sus padres, que enlazará de forma natural con la obediencia a Dios, está cimentada en el amor, o sea en un vínculo personal. Nunca es obediencia a una ley impersonal, abstracta, sino encarnada, con rostro. “Ser bueno, en el mundo de Teresa, significa solo una cosa: cumplir la voluntad del padre, dar gusto a la madre. Culpa es una sola cosa: haber disgustado a los padres. El arrepentimiento y el perdón borran toda falta, total e inmediatamente, sin discusión y sin reservas. Esta es la experiencia moral, primera y básica, que no la abandonará jamás. Todo formalismo queda arrancado de raíz”³⁰.

Teresa tiene una intensa vivencia de lo que la teología llama sacramentalidad. Ella encuentra a Dios en sus padres sin que eso implique dejar de verlos como creaturas, y, en ese sentido, hermanos de cara al único Padre celestial. No hay confusión de planos pero sí una clara unión, en línea con lo más propio de la identidad humana: ser imagen de Dios. Dicho esto, no cabe duda de que semejante asociación debe ser asumida con mucho cuidado. Para empezar, porque todos estamos envueltos, de una u otra forma, por el pecado. Pero además, porque no todos los padres trasuntan la bondad divina como los padres de la

³⁰ I. F. Görres, *Das verborgene Antlitz*, 1944, 56; citado en von Balthasar (1999: 118).

santa de Lisieux. Para comprender mejor la dinámica familiar de los Martin y, especialmente, el vínculo de Teresita con su padre, conviene adentrarse en una lógica de inocencia que no es habitual. En otras palabras: no dejar que prime el conocido refrán “el ladrón cree que todos son de su condición” sino atreverse a pensar y sentir desde un paradigma de santidad.

Y tal vez sólo entenderán totalmente el ideal de infancia de Teresa aquellos que hayan vivido una infancia semejante a la suya, una infancia que, efectivamente, y no por una proyección *a posteriori*, haya sido una forma de vida paradisíaca, tan cerca de Dios como del corazón de la madre, tan evidente en el amor como aproblemático es el mundo de los niños. Una infancia, en fin, como la quería el Señor cuando llamó a sí a los pequeños y los bendijo, cuando no les prometió propiamente el reino de los cielos, sino que afirmó que les pertenece ya a ellos.

Sin género de duda, la familia toma aquí parte en la misión personal de Teresa. Para que su misión pudiera tener éxito, así tenía que ser la familia. (...) De ahí quizás procede que Teresa no se porte en la gran Iglesia católica de modo distinto que en su casa familiar. Con la misma naturalidad con que se siente con derecho a todos los bienes y gracias de su casa paterna, sin parecer por ello indiscreta o petulante, ocupa también su puesto en la casa mayor de la santa Madre Iglesia. Se la ha acostumbrado a pasar sin dificultad de la una a la otra³¹.

³¹ Von Balthasar (1999: 130).

Bibliografía citada

CF = *Correspondance de la famille Martin*:
<https://archives.carmeldelisieux.fr/correspondance/>

Documentos del Vaticano II. Madrid, BAC, 1970.

GRANADOS, José – Larrú, Juan de Dios (2017). eds., *La perspectiva sacramental. Luz nueva sobre el hombre y el cosmos*, Madrid, Didaskalos.

SARAIVA MARTINS, José (2008). *Homilía en la beatificación de Luis Martin y Celia Guérin*, 19 de octubre de 2008.

TERESA DE LISIEUX, Santa (1998). *Obras completas*, Burgos, Monte Carmelo.

VON BALTHASAR, Hans Urs (1999). *Teresa de Lisieux. Historia de una misión*, Barcelona, Herder.